

Populista
Vg

00001

BALANCE SOBRE LA GESTION DEL ACTUAL GOBIERNO EN MATERIA DE GUERRA

Es necesario, para mejor comprensión, partir de la situación en que el actual Gobierno encontró las cosas.

Se caracteriza por una situación magnífica en orden a la organización del Ejército Popular, tras intenso trabajo de preparación en el cual los componentes, desempeñando un papel importantísimo, vencidas todas las resistencias a la militarización, se daba cima a la transformación de las milicias de partido y organización, en Ejército propiamente dicho, sin por ello desatender las necesidades de los frentes que fueron tan imperiosas y duras, como la ofensiva sobre la provincia de Jaén, la de Pozoblanco, Almadén, la del Jarama, la de Brihuega y la de Vizcaya, que ya apuntaba en intensidad cuando se operaba el aludido cambio político.

Además, se iniciaron algunas operaciones por cuenta propia, sin grandes pretensiones prácticas en el orden táctico, sino encaminadas a contrastar el grado de superación de nuestras fuerzas en el orden ofensivo, ya que en el defensivo, estaba más que contrastado.

Todo este trabajo no impidió la organización metódica del nuevo Ejército. A tal extremo es esto cierto, que al caer el Gobierno Largo Caballero, quedaban organizados los frentes en Brigadas, Divisiones, Cuerpo de Ejército, con sus respectivas reservas, como exponentes de organización en profundidad que puede calcularse de cuantía en unos 550.000 hombres, a excepción del Ejército del Norte, con lo que se podía prevenir cualquier sorpresa.

Además, se había logrado crear una fuerza de maniobras, que sin menoscabo para la buena marcha de los frentes, permitiera emprender acciones ofensivas de envergadura, que pusieran la iniciativa en nuestras manos, con garantía de colocar al enemigo en situación difícil.

De este carácter era la preparada en Extremadura, lugar en el cual, el más elemental sentido de la estrategia aconsejaba atacar, y por muchas razones, se podía descontar el éxito. Los hombres necesarios habían sido situados ya en sus respectivos lugares de concentración, en número superior a 60.000, y con ellos las armas, municiones y servicios de todas clases. Faltaba el detalle de la aviación, y como ésta, nunca dependió directamente, ni del Ministro de la Guerra, ni del del Aire, no pudo utilizarse.

=====

Constituido el gabinete del doctor Negrín, el Estado Mayor estuvo quince días inactivo, lo que es un verdadero crimen, a la vista del peligro que sobre Bilbao se cernía, y que requería urgente movilidad en los frentes.

La orientación de las operaciones, a partir de este momento en que se inicia la actividad, es una orientación de estrategia malo. Se perseguía mucho más, el efecto de pequeñas acciones coronadas por triunfos fáciles é intrascendentes, propagadas por la prensa desconsideradamente, que acciones efectivas que representarían verdadero quebranto para el adversario y mejoras efectivas de nuestra situación. Se quería a toda costa algunos triunfos con los cuales vigorizar la situación del Gobierno, al menos dar la impresión de que era como se había dicho, el de la "victoria".

Operación hacia Segovia.- Así, y con este criterio, se realizaban unas operaciones en el Ejército del Centro, con dirección a la Granja que constituyeron una derrota, debido a lo inapropiado del lugar elegido y a la falta de interés táctico de la operación.

Ello no impidió que en esta operación tuviéramos un descalabro en orden a las bajas, que se elevaron a más de 3.000, con todo y ser muy pequeña la masa de combatientes empleada, próximamente unas cuatro Brigadas, es decir, más de 10.000 combatientes efectivos.

En ella se evidenció además, la falta de mandos apropiados y la carencia de una aviación nuestra en la cual pudiéramos mandar nosotros, cómo y según aconsejaran las circunstancias.

Operaciones en el Ejército del Este.- Estas operaciones fueron seguidas de otras en el Ejército del Este.

Objetivo principal de la operación; cortar las comunicaciones de Huesca y tomarla si a ello había oportunidad. En el Sector Sur de Belchite, había misiones encomendadas también, pero menos importantes. Pese a la buena moral de las fuerzas, a su magnífico ímpetu, ambas resultaron fallidas. Después de varios días de lucha en el frente Sur, nuestras tropas se replegaron a sus posiciones iniciales. Su misión, según los partes oficiales, había encontrado un enemigo con el cual no se había contado; el mal estado del tiempo. Pero no puede ser una disculpa a tomar en serio, ya que es una de las contingencias que debían haberse tenido previstas con antelación ó bien que suspendidas en el Sur, el escalonamiento inicial se hubiera guardado también para el Norte, a fin de no romper la armonía establecida por los cálculos del proyecto de operaciones. La verdad es, que no hubo coordinación de mandos y tanto los tanques como la aviación, brillaron por su ausencia.

En Huesca, se empezó por cambiar los mandos en el crítico momento en que se iniciaba la acción a la cual asistía personalmente el Jefe del E.M. Central, que con esta operación inauguraba la dirección personal de las operaciones en los distintos sectores, conducta en la cual, después no ha hecho otra cosa que perseverar, aún a trueque de abandonar todo lo relacionado con la marcha general de las operaciones, de las cuales, la de Huesca, no era más que un detalle, aunque no era misión suya mandar, sino por el contrario, aconsejar al mando.

La operación de Huesca, empezó por adolecer de un defecto inicial: las operaciones habían sido planeadas de una manera completamente anormal. El nuevo sistema del "secreto" en el pensamiento y dirección de las operaciones, llevado a la práctica por el Jefe del E.M. Central y del Ejército del Este, hizo que al Estado Mayor de este último enviaran las directivas con cuatro días de anticipación, tiempo durante el cual era completamente imposible estudiar las diversas misiones, y mucho menos, modificarlas con arreglo a las exigencias expuestas por el terreno y la experiencia adquirida por una larga convivencia en él.

A esto hay que agregar una visión absolutamente irracional del plan de las propias operaciones. Lo natural sería que, en un frente en que las fuerzas son escasas en relación con el frente que guarnecen y las reservas brillan por su ausencia, se hubiera pensado en concentrarlas todas en un lugar considerado el más

adecuado a la vista de los informes del enemigo, y las ventajas del terreno, evitando los ataques frontales a las posiciones en que aquel se encontraba fortificado, por razón de los muchos ataques que por el mismo lugar había tenido que soportar. El ataque de Aragón fué planeado atomizando las fuerzas en pequeños núcleos atacantes, por cuatro ó cinco lugares diferentes, algunos de ellos como Chimillas, por ejemplo, objetivo de operaciones cinco veces seguidas, por lo menos. Así ocurrió que nuestra fuerza, débil de suyo para ofensiva, vió debilitada su eficacia por ese fraccionamiento, consecuencia de la falta de visión de los mandos, en este caso el E.M. Central, que dió las directivas. Queremos hacer notar, que con ésto se inicia un dualismo excesivamente peligroso en la dirección de la guerra y una involucración de funciones en extremo peligrosa. Consiste en ver al E.M. que no debe ser más que órgano técnico, asesor del mando, convertido en mando propiamente dicho. Y como quiera que entre sus funciones teóricas, y las que prácticamente realiza, hay una fundamental contradicción, resulta prácticamente irresponsable de sus actos. En cuanto concierne al desarrollo de las propias operaciones, puede sintetizarse así: condenadas al fracaso desde el planeamiento de ellas; falta de eficiencia en la acción de la Infantería, por la debilidad inicial de sus grupos, debilitados por efecto de su fraccionamiento y la mala dirección del ataque asignado en el proyecto del E.M. Central. Falta de enlace entre Artillería é Infantería, é independencia de la Aviación, cuando acudió al teatro de las operaciones, que no fué cuando se le pedía, ni cuándo, ni cómo las necesidades lo exigían.

En este orden, puede decirse que la aviación fué siempre la pesadilla de los mandos y los combatientes, por efecto de su ausencia total unas veces y, las otras, por consecuencia de su total autonomía.

Y en esta ocasión, cuando acudió, lo hizo con desconocimiento de la situación, llegando a ametrallar nuestras propias fuerzas, las cuales, se retiraron a los diez días de lucha a sus bases, diezmadas, sin haber conseguido otra cosa que demostrar su buen espíritu y la incapacidad de los más altos mandos.

La segunda acción militar del Gobierno, para políticamente consolidarse, quedaba bañada en la sangre de nuestro Ejército valeroso. No se había conseguido ningún objetivo. Ni siquiera distraer fuerzas enemigas del Norte.

Operaciones de Madrid.- La operación de Madrid, tiene todas las características de una operación política desdichada, continuación de las que dejamos enumeradas.

Estratégicamente, es un desatino, porque no afectaba a ninguno de los puntos ni aspectos vitales del enemigo. La zona de estas operaciones, no es una zona de importancia económica para el enemigo, ni nudo de comunicaciones importantes con el cual se pudiera inclinar la marcha de la guerra a nuestro favor. A lo sumo, podía buscarse el levantamiento del mal llamado cerco de Madrid, alejando el frente unos kilómetros más, con lo cual se hubiera impedido el bombardeo de la capital, en el supuesto, muy improbable, de lograr los objetivos propuestos. En cambio, se hubiera podido decir, que mientras el Gobierno anterior había abandonado Madrid, éste lo había reconquistado, estableciendo la residencia en él.

Es un desatino planear operaciones de fondo en un lugar en que se sabe fortificado al enemigo, donde, por la aglomeración de efectivos y hombres, se puede descontar que aquél tiene medios para contrarrestar nuestra acción, parándola en su iniciación. Y que los tiene en el frente de Madrid, todo el mundo que no sea un obcecado ó un ignorante lo sabe. Con poco esfuerzo, organizando un poco nada más los fuegos en otros sectores cercanos, podía sacar los elementos necesarios, para oponer, pasado el momento inicial de la sorpresa, reacciones ofensivas de consistencia, particularmente si se tienen en cuenta las magníficas vías de comunicación interior que poseen, paralizando nuestro avance, interin sus reservas acudían al lugar amenazado. Ni más ni menos como ha ocurrido.

Así transcurrió el primer momento de nuestra ofensiva. Al segundo día, se veía ya que sería contenida, sin reservas de refresco para seguir atacando a fondo con el mismo ritmo, estando como estaba considerablemente mermada la intensidad de nuestra acción, por la imperiosa necesidad de disminuir los efectivos destinados a la ejecución de la misión principal, por la necesidad imperiosa de fortalecer nuestros flancos, que no se tuvo cuidado en apoyar en accidentes del terreno para evitar una acción enemiga por ellos, encaminada a cerrar la bolsa creada con el avance, que era uno de los principales peligros que podían amenazar a nuestras fuerzas en casi su totalidad, caso en el cual el revés se hubiera convertido en un verdadero desastre.

Zona completamente llana, nuestras fuerzas hubieron de actuar bajo un calor achicharrante, nada avitualladas y castigadas por la artillería y la aviación enemigas, de una manera increíble, ya que toda la zona de penetración quedaba bajo el fuego de la artillería enemiga, que lo cruzaba en todos los sentidos tanto del frente del lado de Brunete como por los flancos de la parte de Navalagamella ó de Bohadilla del Monte. A partir del primer día en que los primeros refuerzos, que aunque mermados dieron tiempo a la llegada de otros mayores y desplazar la artillería de Madrid, la acción de la aviación y la artillería enemigas convirtieron toda la Zona reconquistada en un verdadero infierno. La primera no cesaba un solo momento de volar sobre nuestras fuerzas, bombardeando constantemente y haciendo fuego de ametralladora en vuelo rasante. La segunda cruzaba sus fuegos en toda la Zona conquistada encendiéndola materialmente.

Romanillos y Vértice del Mosquito no llegaron a ser tomadas contra lo que se dijo al principio, siendo la clave de las operaciones, lugares desde los cuales se hubiera podido asegurar la posesión de la orilla izquierda del Guadarrama, y con ella el derrumbamiento del frente enemigo de las Rozas, amenazando además, por la espalda, sus posesiones de Pozuelo y la Casa de Campo.

Nuestra artillería en el primer momento eficacísima por su cuantía y eficacia de tiro, se estropeó en gran proporción y la aviación, como siempre, desligada del mando rector de la fuerza, en vez de operar cooperando con la infantería, volaba para hacer lucha espectacular que no pedía que el enemigo bombardeara y diezmara, dada su constancia de vuelo a nuestra propia fuerza, en vez de cooperar con la infantería tal y como las circunstancias lo exigían.

Estas operaciones han tenido su segundo aspecto político. Lo han tomado particularmente al entregar todos los mandos a Jefes comunistas. Modesto, El Campesino, Lister y Miaja, eran los predestinados a desempeñar el papel de héroes de las "gloriosas" jornadas que se prometían. A ellos se entregaron los mandos de las fuerzas encargadas de las principales misiones, mientras la lucha fué victoriosa ó indecisa. Cuando el avance fué parado, para que participaran en la dureza de la contención del contraataque enemigo, y seguramente, para el caso probable entonces de que se convirtiera en derrota, se trajo a Mera con fuerzas de procedencia confederal a las que se harían responsables ante la opinión, al menos ante la opinión, de las culpas de que solo la mala fé de los políticos de la guerra y la estulticia de los mandos técnicos incapaces, eran culpables. Esto, a trueque de destrozar inutilmente brigadas reorganizadas recientemente y destinadas a operar en otros frentes, a las cuales se ha dejado en línea pese al 70% de bajas sufridas, mientras a Lister y El Campesino se les lleva a reorganizar inmediatamente y para nutrir sus brigadas se deshacen otras de procedencia confederal, magníficamente organizadas, ó bien, como ha ocurrido con El Campesino, se le envían las primicias de la Caja de Reclutas de Valdepeñas, a pesar de que ocho días antes, para justificar la desintegración de las antes aludidas brigadas, se dijera que las Cajas de Reclutas estaban exhaustas.

Así, los laureles del avance por sorpresa, había de recogerlos el partido comunista, pero el retroceso lo cosechaban otras fuerzas a las cuales con ello, se pretendía desprestigiar.

Esta misma añagaza se llevó a la práctica con bastante elementos militares profesionales, a los cuales se llamaba a los seis días de lucha, cuando ésta había entrado en su fase intensamente defensiva, para encargarles la difícil misión de contener la contraofensiva del enemigo. Se dá el caso de que todos estos militares llamados de prisa y corriendo responden a una filiación independiente contra la cual se han estrellado todas las intentonas proselitistas de los elementos comunistas. Todo hace suponer que el maquiavelismo comunista, pretendía gastarlos, arrastrándolos en su propia derrota.

Involucración de funciones.- Durante las operaciones, el Ministro de Defensa, ha estado en el puesto de mando y con él el Jefe del E.M. Central, Miaja, y el Jefe del E.M. del Ejército del Centro. Ello significa una involucración de funciones, ya que el responsable directo de la operación es el Jefe del E.M. del Centro.

Ha podido observarse que el General Miaja, durante las operaciones, no hizo otra cosa que pedir fusilamientos y amenazar con ellos para conseguir un avance imposible a los quince días en que las fuerzas agotadas, mal encuadradas y peor asistidas por la aviación, flaqueaban. El hecho de que este flaqueamiento tuviera justificación en la mayoría de los casos, no impide que los fusilamientos se llevaran a cabo de forma no siempre justa, especialmente por Lister, El Campesino y sus mandos subalternos. Hubo huídas de Brigadas iniciadas por la Trece Brigada Internacional, que abandonó el frente sin justificación alguna, a pesar de las órdenes recibidas, sin que se hayan exigido responsabilidades. También huyeron colectivamente las fuerzas de Lister y El Campesino, aunque tienen la disculpa de la larga lucha mantenida, que afectó profundamente la moral de las fuerzas.

Las bajas.- Al final de esta operación, que por lo demás ha resultado lo mejor que podía resultar, han podido establecerse relaciones de cerca de 23.000 bajas.

Situación actual.- Lo procedente hubiera sido, al cortar nuestro avance al enemigo y no tener reservas para continuarlo vista la afluencia de sus refuerzos, en evitación de una situación difícil que pudiera derivar en descalabro, estudiar el repliegue a las bases de partida, zona defensiva natural que domina toda la llanura. Con esta medida se hubiera acortado la línea y al prestarse el terreno a una magnífica organización de los fuegos se ahorrarían hombres, organizando el terreno para una defensa al abrigo de toda sorpresa.

No obstante, para no tener que dar ante el pueblo la impresión de un fracaso de lo que se había ensalzado como un triunfo, se ha preferido estabilizar las líneas en plena llanura, donde la situación de nuestras fuerzas es bastante menos sólida. Se conserva Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Quijorna-Los Llanos. Se alega, para justificar esta medida, que esta zona es un buen punto de partida para futuras operaciones, pero la verdad es, que las mismas cualidades tiene para ello la zona citada que sirvió de punto de partida para esta operación, aparte de que sería un verdadero desatino intentarlo por esta zona, desatino que por lo demás, si ésto se intentara, posiblemente pagáramos demasiado caro.

Operaciones en el frente de Teruel.- Entraban estas operaciones como parte secundaria de las que debían realizarse en el Ejército del Centro. El plan consistía de dos partes: impedir el desplazamiento de fuerzas al Sector del Centro y atacar de fondo hacia Albarracín, a fin de atraer las reservas enemigas, a la vez que tomando Albarracín y Gea de Albarracín, se mejoraba considerablemente nuestra situación sobre Teruel.

La operación en sí, no hubiera estado tácticamente mal concebida si se hubiera tenido en cuenta la cuantía y situación de las fuerzas que guarnecían el Sector y se hubieran medido las consecuencias que podía traer, de acudir como se pretendía, las reservas cuyo traslado a Madrid se quería impedir. Desgraciadamente, nada de ésto se tuvo en cuenta, siguiendo la política de imprevisiones, fruto más que nada, de la incapacidad.

Nuestras líneas anteriores iban desde las orillas del Tajo, Bronchales, Monterde, rodeaban casi Albarracín, línea dominante del río Turia hasta la altura de Campillo en que retrocede sensiblemente en el cerco de Teruel.

Estaba este frente guarnecido por las brigadas 59, 60 y 61, con falta de armamento para un Bº. Con los refuerzos recibidos puede calcularse el número de combatientes en unos 6.500.

El día 5 se inició la ofensiva a fondo sobre Albarracín por las brigadas 59, 60 y 61, un Bº de la 58 Brigada y otro de la 57. El 7, se tomó Albarracín, excepción hecha de dos pequeños focos situados en la Catedral y en el Cuartel de la Guardia Civil, operación por la cual las fuerzas fueron felicitadas, encontrándose en el mejor estado de espíritu. Como quiera que la operación había necesitado de todos los efectivos, fueron enviados como reserva dos Batallones de la 96, lo único que en concepto de tal quedaba en todo el Ejército de Teruel.

El enemigo procedió inmediatamente a levantar el cerco de Albarracín, atacando por Monterde con fuerzas de refresco, bien dotadas de artillería en cooperación con bastante aviación que permanecía en el aire durante el avance, bombardeando constantemente nuestras posiciones y haciendo fuego rasante con sus ametralladoras. Por este procedimiento logra desalojar nuestras tropas del cerco de Albarracín y hubieron de replegarse a sus líneas iniciales. Se calculan los refuerzos enemigos en tres batallones regulares, uno del tercio, una mehala, siete baterías de artillería (7'5 - 10'5 y 7'7) reservas éstas que fueron aumentadas con otros 3.000 hombres. Para hacer frente a estos efectivos se contaba, aparte de las fuerzas antes enumeradas, con dos piezas de artillería del 7'5 y una del 10'5 de valor efectivo.

La aviación propia, brilló por su ausencia, tanto en la ofensiva como en la defensiva, debido en parte a estar toda ella concentrada en Madrid, y posiblemente, porque las tropas que realizaban la operación no pertenecían al partido comunista coincidencia que ya hemos notado otras veces.

Como queda apuntado, las reservas del Ejército estaban agotadas en el momento en que nuestras fuerzas, cansadas por cinco días de marcha durísima por un terreno muy accidentado y castigadas impunemente por la artillería y la aviación, tenían que hacer frente a un enemigo más numeroso, fresco y bien armado, que atacaba por tres partes diferentes, con tres columnas que cumplimentaban objetivos distintos pero obedeciendo a un plan militar bien meditado.

Como refuerzo se envió la Brigada 96, y al mezclarse con las fuerzas ya cansadas disminuyó su eficacia de acción, y con ellas se establece línea en Noguera, Griegos, Guadalaviar y Torres de Albarracín.

En este momento se ordena el traslado al teatro de operaciones de las Brigadas de origen confederal 81 y 83 que estaban desarmadas y recientemente organizadas en Segorbe y Vinaroz respectivamente.

Estas fuerzas estaban necesitadas de completar su instrucción con el manejo de ametralladoras, fusiles ametralladores y morteros, a cuyo efecto se habían pedido en múltiples ocasiones estos elementos para que su estado combativo fuera completo en el momento de meterles en línea. Nunca se tuvieron en cuenta estas peticiones; el caso es que en esta situación fueron llevadas al frente. Cuando llegaron se había perdido Torres, Tramacastilla, Villar del Cobo y Royuela. Se las armó con la dotación de las Brigadas 59 y 61. En contraataque al entrar la 83, llegó a Torres de Albarracín, que hubo de abandonar por la amenaza envolvente de su flanco izquierdo realizada en cooperación con la aviación estableciendo la línea Terriente-Saldón-Bezas.

Llega la brigada 97, y terminada de entrar en fuego, se ve amenazada de envolvimiento por el enemigo que sigue maniobrando por el flanco izquierdo y que logró romper el frente por Saldón, perdiendo así como Valdecuencia, formando línea en las inmediaciones de Cañigral.

Hasta este momento, pese a su situación crítica, la Brigada 60, se mantuvo en la línea inicial de Cruz de Montoyo, Casa Forestal, dando la vista a Gea de Albarracín y Carretera que conduce desde este pueblo a Teruel. Pero amenazada de copo, hubo de retirarse tras de una resistencia heroica a Bezas, replegándose acto seguido sobre el macizo de Javaloyas.

En este momento intervienen las Brigadas 58, 60 y 61, restos de la 97, la 16, la 151 (carabineros), una Brigada de aviación, dos Batallones del Regimiento nº 9, un Bº de ametralladoras de Cuenca, un grupo de artillería del 15'5 y una batería antiaérea. El enemigo acusa el propósito de explotar el éxito desalojando la línea Salvoañete-Villel, ó sea, la margen derecha del Turia.

Consideraciones de orden técnico.- El mando, ha estado muy por debajo de las circunstancias. El propio Coronel Jefe del 13 Cuerpo del Ejército, ha estado dirigiendo las operaciones completamente solo por voluntad propia, sin asistencia del Cuartel General, durante tres días, y cuando este último fué llegando desconocía todo absolutamente, medios, hombres y terreno.

Ha existido la más absoluta desorganización de los servicios incluyendo el transporte y las transmisiones que han sido una verdadera catástrofe. Las vacilaciones han estado a la orden del día y con ellas las negligencias, hasta el extremo de que el propio Coronel abandonó el Cuartel General para ir a las primeras líneas, misión que no le incumbía y mucho menos, en el momento en que su obligación elemental era estudiar las líneas a que debía replegarse, en vez de estar dando órdenes de repliegue a la casualidad, sin haber estudiado previamente el lugar al cual debía hacerse.

Se ha cometido la torpeza condenable, de meter en línea, como hace un año, fuerzas que no conocían el manejo de las armas y mezclar las unidades de refresco con las de baja moral, que venían retrocediendo fatigadas, hambrientas y empavorecidas, por el constante castigo de la aviación y de una artillería no contestada.

Maniobras políticas.- No podían faltar en este caso, como en todos. Se ha empezado por lanzar solas a la acción las fuerzas confederales, a sabiendas de la situación desventajosa en que se encontraban, mal dotadas de armamento, sin artillería ni reservas, hasta que eran arrolladas, con ausencia de aviación, cuando el enemigo ha tenido volando diariamente 30 aparatos de bombardeo con sus correspondientes cazas de protección.

Conseguido ésto, se envían abundantes refuerzos, comunistas de significación, provistos de artillería y servicios para restablecer la situación y seguramente, explotarla como una heroicidad.

Con este pretexto se ha desarmado a todas las Brigadas de significación libertaria, dejando las armas a las comunistas que se encontraban en iguales situaciones que las anteriores, a pesar de haber jugado un papel parecido a ellas y con frecuencia peor.

Como desde el primer momento se hiciera cargo de las fuerzas de maniobra el Mayor Triguero, Jefe de la Brigada 81, después ha sido desplazado por el Coronel Eixea, elemento afecto a los comunistas. El mando de la otra agrupación se le ha entregado a Gallo, agente comunista que ha dejado mucho que desear en otras ocasiones por sus pocos dotes de mando.

Al frente de todo, queda el Jefe del 13 Cuerpo de Ejército, Coronel Velasco, cuya falta de capacidad está demostrada cumplidamente.

Parece que se están depurando responsabilidades en los pequeños mandos de significación no comunista, pero es de temer que no se exijan tan altos como es necesario.

Resumen.- La operación de Teruel, de secundaria ha pasado a primer plano, por la inercia del mando superior y del E.M. Central, que no supo calcular la operación y sus consecuencias, y no dotó a las fuerzas inicialmente operantes, de los medios encaminados a conservar el terreno conseguido en el primer momento. Con la cuarta parte de las reservas enviadas después, hubiera bastado para consolidarlo, si hubieran ido acompañadas de algo de artillería, y la aviación, en vez de instrumento político al servicio del partido comunista, fuera un arma española de cooperación, con nuestro Ejército de tierra, apoyando objetivos estratégicos y no políticos.

Los mandos superiores de las operaciones han estado por debajo de las exigencias de cada momento.

Se pretende hacer política ó se hace con los resultados de esta operación. No se ha ayudado al Ejército del Centro, que era la misión principal, por cuanto él mismo suspendió las operaciones cuando éstas se encontraban en pleno auge y hasta es posible que del frente del Centro hayan sido trasladados elementos a este Sector de operaciones procedentes de aquel, y en cambio, se ha llamado la atención a un frente extremadamente peligroso, agotando nuestras reservas generales, sin resultado práctico alguno, convirtiendo la ofensiva que se quiso emprender en poco menos que un descalabro general.

RESUMEN GENERAL

- 1º - La entrada del Gobierno de Negrín, halló encuadrados 550.000 hombres en Ejército Popular, debidamente estructurados, con una masa de maniobra dispuesta para actuar sobre los puntos por todos reconocidos como los más sensibles del enemigo, estratégicamente hablando.
- 2º - Esta operación, fué malograda negando la aviación los elementos rusos que la mandan, para derrumbar el anterior Gobierno, y en ésto, solo en ésto, pueden hallarse las responsabilidades de la caída de Bilbao, el estacionamiento de las operaciones primero, y el giro adverso que tomaron después.
- 3º - Fallado el objetivo internacional, con vistas al cual se provocó la crisis, todos los esfuerzos de la orientación la guerra se han encaminado a dar la impresión falsa de triunfos que por su envergadura debían ser fáciles, pero que, por su dirección, fueron otros tantos fracasos. De este género son las acciones sobre Segovia y Aragón.
- 4º - La operación recientemente fracasada en el Centro era ya un disparate estratégicamente considera.
- 5º - En ella ha habido la falta de coordinación entre el E.M. y los mandos subordinados.
- 6º - Ha habido centralización y absorción de mandos, localizadores en un sector, en detrimento de los otros frentes.
- 7º - Hubo falta de establecimiento de reservas en los lugares estratégicos y ausencia de cálculo de éstas para desarrollar completamente la operación.

- 8º - Ausencia de toda coordinación entre las actividades de las fuerzas de Tierra y Aire.
- 9º - Se ha constatado indisciplina en los mandos.
- 10º - Ha faltado la confianza entre los Jefes subalternos y el Jefe.
- 11º - El frente establecido fué excesivamente reducido y fácil a la concentración de refuerzos del enemigo.
- 12º - Ha sido una operación exclusivamente política que no servía, no los intereses de la victoria sobre el fascismo, pretendiéndose que esta operación sirviera los intereses del partido comunista en detrimento de los de otras organizaciones y la vida de sus hombres.
- 13º - La de Teruel, por la falta de cálculo, de las reservas y los medios, así como la imprudencia del teatro de operaciones, ha sido un fracaso.
- 14º - En ella no ha hecho presencia la aviación ni las tropas han estado dotadas de artillería.
- 15º - Con la marcha desfavorable de este frente, se hace una política comunista intolerable, deshaciendo Brigadas y dejando el frente en poder del Partido Comunista.
- 16º - La operación sobre Albarracín no ha llenado la misión de ayuda al Centro, sino que la suspensión de operaciones del Centro ha perjudicado considerablemente las de este otro sector, perdiéndose posiciones.
- 17º - Se impone un cambio fulminante de la política de guerra, que evite el desastre al que se nos llevaría de perseverar por este camino.

= = = = =